Revista de Antropología Experimental
nº 12, 2012. Monográfico: **ANTROPOLOGÍA EN ESPAÑA: Nuevos Caminos Profesionales**.
Texto 5: 67-90. Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282
ISSN (cd-rom): 1695-9884
Deposito legal: J-154-2003

http://revista.ujaen.es/rae

UNA ESTRATEGIA PARTICIPATIVA CONVERSACIONAL CON LA QUE PRODUCIR CONOCIMIENTO Y PROPUESTAS DE ACTUACIÓN SOCIOCULTURAL

Manuel Montañés Serrano
Universidad de Valladolid (Campus de Segovia)
mms@soc.uva.es

A PARTICIPATORY, CONVERSATIONAL STRATEGY TO PRODUCE KNOWLEDGE AND SOCIOCULTURAL ACTION PROPOSALS

Resumen: En este artículo se sostiene que el ser humano no es solo un ser cultural que viven en un mudo cultural sino que es un mundo cultural. Los seres humanos, de acuerdo con las necesidades que demanda nuestro equilibrio interno, construimos particulares, incognoscibles e intransferibles, realidades culturales, que compatibilizamos con otros seres humanos con los que nos acoplamos perceptivo-motoramente. A la par que compatibilizamos los sentidos inferidos, gracias a la capacidad reflexiva de ver viendo la realidad que vemos, y, por ende, a otros viendo la realidad que uno ve, emerge el efecto de realidad objetiva, en la que quedan incluidas la entidades e identidades grupales; emergiendo unas u otras realidades grupales según sean unas u otras realidades socioculturales las que nos preocupen e inquieten; no pudiéndose recurrir, por tanto, a ninguna variable independiente con la que establecer las fronteras que separan a una realidad grupal de otra, sin tener en cuenta a los propios sujetos productores de las realidades grupales socioculturales. Implementando un proceso participativo conversacional, se podrá dar cuenta de las realidades grupales culturales al tiempo que se produce participativamente conocimiento y propuestas de actuación, aunándose, de esta manera, la antropología social teórica y la aplicada. En este artículo se justifica epistemológicamente, se fundamenta teóricamente y se describe metodológicamente la estrategia participativa conversacional con la que producir conocimiento y propuestas de actuación sociocultural.

Abstract: This article argues that the human being is not only a cultural being, living in a cultural world but is a cultural world itself. Human beings, according to the needs demanded by our internal balance, build private, unknowable and non-transferable cultural realities that we make compatible with other human beings with whom we attach motor-perceptively. At the same time, we make compatible inferred senses, thanks to the reflexive capacity of seeing the viewing of the reality we see, and therefore, seeing others see the reality we see, there emerges the effect of objective reality, in which the group entities and identities are included. One or the other group realities emerge depending on the socio-cultural realities which we are concerned and worried about. Not being able to rely, therefore, on any independent variable with which to establish the boundaries that separate one group reality from another, without regard to the subjects themselves as producers of group sociocultural realities. Implementing a participatory conversational process, one may become aware of the realities of a cultural group while there is a participatory production of knowledge and action proposals. Joining, thus, social anthropology, theoretical and applied. This article is justified epistemologically, based theoretically and describes methodologically the participatory, conversational strategy that produces knowledge and cultural action proposal.

Palabras clave: Acoplamientos perceptivo-motores. Constructivismo. Cultura. Participación. Reflexividad. Sociopraxis.
Motor-perceptive attachments. Constructivism. Culture. Participation. Reflexivity. Sociopraxis.

I. Presentación

Desde que en 1871 E. B. Tylor enunció, en términos antropológicos modernos, la primera definición de cultura, copiosamente han proliferado múltiples definiciones en el seno de las Ciencias Sociales. Unas u otras nos remiten a una externa sustantiva realidad. Que ésta realidad sea producto de las intenciones, deseos, intereses subjetivos de los sujetos o que sea atribuible a factores externos de los mismos, nos sitúa ante el viejo dilema de la acción o la estructura, pero ambas perspectivas nos remiten, como se ha dicho, a una sustantiva, externa y preexistente realidad.

En este artículo se sostiene que no hay ninguna sustantiva englobante realidad sociocultural, objetiva, externa e independiente del sujeto observador, que interaccione con las personas. El ser humano no es solo un ser cultural que viven en un mudo cultural sino que es un mundo cultural.

Los acoplamientos perceptivo-motores con el medio y con quienes habitan en él, incluidos otros seres humanos, proporcionan la materia prima con la que, de acuerdo con las necesidades que demanda el equilibrio interno, construir intransferibles e incognoscibles realidades socioculturales, que estamos obligados a compatibilizar con otros seres humanos, si se quieres seguir viviendo.

A la par que compatibilizamos los sentidos inferidos, gracias a la capacidad reflexiva de ver viendo la realidad que vemos, y, por ende, a otros viendo la realidad que uno ve, emerge el efecto de realidad objetiva, en la que quedan incluidas la entidades e identidades grupales. Emergiendo una u otras realidades grupales según sean unas u otras realidades socioculturales las que nos preocupen e inquieten. No pudiéndose recurrir, por tanto, a ninguna variable independiente con la que establecer las fronteras que separan a una realidad grupal de otra, sin tener en cuenta a los propios sujetos productores de las realidades grupales socioculturales.

Implementando un proceso participativo conversacional, se podrá dar cuenta de las realidades grupales culturales al tiempo que se produce participativamente conocimiento y propuestas de actuación. Aunándose, de esta manera, la antropología social teórica y la aplicada.

En este artículo se justifica epistemológicamente, se fundamenta teóricamente y se describe metodológicamente la estrategia participativa conversacional con la que producir conocimiento y propuestas de actuación sociocultural.

II. Justificación Epistemológica

Considerar al ser humano como un ser cultural va más allá de la capacidad intelectual o artística que podamos tener. Decir que es un mundo cultural es decir que el ser humano produce un mundo cultural, que habita en el cerebro del ser humano que lo produce. Es ser humano vive en un mundo cultural, esto es, en un mundo de representaciones de representaciones. El mundo que experimentamos es un mundo construido por nosotros mismos, que nos construye como seres humanos que construyen un mundo que nos construye.

¿Quiere decir esto que no hay realidades externa al sujeto?

No vivimos en el vacío, fuera de nosotros hay un ambiente, pero ese ambiente, y quienes habitan en el mismo, cobran significado social al inferirles nuestro particular sentido. Fuera

de nosotros no hay conceptos pero tampoco hay árboles ni casas ni montañas, tanto los conceptos como los árboles, las casas y las montañas cobran existencia al dotar de sentido al ambiente energético en el que habitamos. Toda realidad es construida. Podemos afirmar que el mundo que vemos es así porque la naturaleza humana es como es. Si el ser humano fuese de otro modo, el mundo percibido sería de otro modo, siendo, por tanto, indisociable lo conocido del sujeto cognoscente.

Tanto sujeto como objeto son una realidad relacional, más que entidades independientes. No hay sujetos y objetos independientes unos de otros, sino sistema observadores constituidos por sujetos y sus correspondientes objetos construidos.

Si bien conviene aclarar que está construcción no responde a la introspección caprichosa de cada cual (como desde un constructivismo abstracto pudiera defenderse). El ser humano, en tanto que sistema organizacionalmente e informacionalmente cerrado y energéticamente abierto, al analizar y valorar las perturbaciones (ya sean de origen internos o externo) procede a su clausura organizacional (Pask, 1981), construyendo la realidad a la par que se autocrea, pero esta autonomía se encuentra condicionada, como así lo entienden Maturana y Varela, por el acoplamiento estructural con otros organismos (Maturana; Varela, 1990: 64 ss. y 81 ss.), por lo que la supervivencia nos exige que construyamos realidades compatibles con las de otros seres humanos con los que nos acoplamos estructuralmente. Mal nos iría si con todos y cada uno de los seres humanos con los que nos vemos obligados a acoplarnos para atender nuestras necesidades no compatibilizáramos realidad alguna.

Los seres humanos, si queremos sobrevivir, tanto individualmente como especie, estamos obligados a compatibilizar los sentidos inferidos. En un sentido muy laxo, se podría decir que solo los sátrapas y los anacoretas podrían vivir sin compatibilizar realidad alguna. Los primeros porque tratan al retos de los seres humanos como cosas, y los segundos porque supuestamente no necesitan el contacto con otros humanos para sobrevivir. El resto de los seres humanos, al necesitarnos los unos a los otros, estamos, obligados a compatibilizar nuestros sentidos.

Ahora bien, conviene aclarar que compatibilizar no es lo mismo que compartir. Compartir implica la existencia de una externa realidad universal que engloba a, o, de la que participan diversos sujetos. Compatibilizar significa que la realidad de uno encaja en la realidad de otro u otros. Como señala von Glasersfeld (1994:138):

> hablar de significados compartidos es un sin sentido puro [...]: no he construido el lenguaje como no he construido esta mesa, pero me he adaptado a la mesa no atravesándola. Me he adaptado al lenguaje que existe construyendo mis significados de manera tal que encajen en mayor o menor medida con los significados de los otros. Pero "encaje" no es equivalencia. "Compatible" no quiere decir "igual", simplemente significa que no causa problema".

Si no hay una compartida realidad, ¿cómo se explica la realidad objetiva percibida? ¿Lo que yo veo sólo yo lo veo? ¿Nadie ve los que yo veo? Si es así, ¿cómo es posible que la existencia de una realidad externa al sujeto no sea cuestionable, más bien, todo lo contrario, lo que se cuestiona es la perspectiva constructivista de la realidad? Sencilla es la respuesta: no reparamos en que toda realidad es construida porque construimos la realidad al tiempo que la vemos y en virtud de nuestra capacidad reflexiva podemos vernos viendo la realidad que vemos, y, por ende, a otros sujetos viendo asimismo la realidad que veo –repárese que se ha dicho, viendo que ven, no que vean-, emergiendo, de este modo, el efecto de realidad

objetiva. Quedando incluida dentro de esta realidad objetiva la realidad grupal.

El protohomínido, como otros mamíferos superiores, tenía la capacidad, más o menos desarrollada, de, podríamos decir, simbolizar, pero carecía de capacidad reflexiva. Podía representarse objetos diversos y seres diferentes, pero no sabía que sabía. En algún momento se tuvo que dar el gran salto cualitativo que le llevó a ser el único ser del planeta dotado con el don de la reflexividad. Antes infería sentido a lo que veía, tocaba, olía, gustaba u olfateaba, a partir de ese momento no sólo infería sentido sino que comenzó a ser consciente del sentido que había inferido. Comenzó a saber que sabía. Comenzó a "verse" viéndose a sí mismo y a otros seres viendo –no sólo mirando- lo que veía. En principio, el animismo era la concreta forma que adquirió su capacidad reflexiva. No sólo otros seres humanos, u otros seres vivos, sino toda la naturaleza estaba dotada de ánima: la lluvia y el sol, la noche y el día: todo y todos veían lo que él veía. Había nacido el ser cultural. Había nacido un ser que veía un mundo habitado por otros seres que también veían un mundo habitado por seres que también veían un mundo habitado por seres que también...

Había dejado de ser un ser que habitaba junto a otros seres para convertirse en un ser que, además de estar junto a otros, formaba parte con otros seres de una realidad que los englobaba: familia, clan, linaje, fratrías, tribu, nación, país, sociedad. Había nacido el único ser grupal del planeta, el resto de ser vivo, lo más que podían llegar a ser seres gregarios formando agrupaciones.

El *nos*otros, esto es, el *otro* que somos *nos*, emerge al ver a otros viendo lo que uno ve, y para que ello perdure, y no tengamos que decir como el Conde de Mayalde "ya no sé si soy de los nuestros", hemos de esforzarnos por compatibilizar las realidades construidas con quienes consideramos forman parte de la realidad grupal de la que formamos parte, pues éstas realidades grupales son tanto constituidas como parte constituyente de uno. Las cuales condicionan nuestro pensamiento y conducta como si fueran fuerzas externas. En este sentido se podría estar de acuerdo con la formulación del hecho social durkheimiano (Durkheim**,** 1982: 38-44), salvo que no son realidades externas al propio individuo sino que son construidas y habitan en el individuo.

Al ser las realidades construidas, para dar cuenta de las mismas, se requiere hacer partícipes a los sujetos constructores de las mismas.

La antropología ha mostrado la diversidad cultural recurriendo a la exposición de las diferentes prácticas y costumbres realizadas en tiempos y lugares distintos. Cuando el ámbito de estudio es el urbano, dada la diversidad de prácticas sociales que tienen lugar en nuestras ciudades, a algunos, al considerar las costumbres como elemento definidor de la cultura, les ha llevado a hablar de tantas culturas como prácticas sociales realizan sus habitantes. Así, por ejemplo, hablan de la cultura de la droga, del trabajo, del deporte, o, ya puestos a nominar, del "pelotazo".

Otras veces, en vez de nominar las culturas según las prácticas sociales que en la ciudad tienen lugar, proceden a definir las culturas de acuerdo con los sujetos que realizan unas u otras prácticas, enunciado tantas culturas como categorías sociodemográficas puedan establecerse, así hablan de la cultura de la juventud, de los ancianos, de los trabajadores, de las amas de casa, etc.

Todas estas categorías son, más o menos, válidas para nombrar las características tanto de determinadas prácticas como de los actores que las realizan, pero no pueden considerase como las culturas de los grupos socioculturales presentes en una ciudad determinada. Únicamente podría admitirse como tales si quienes practican una actividad sólo practicaran

esa actividad y todos los que la practicasen compatibilizaran entre sí los sentidos inferidos a la práctica realizada. Algo, obviamente, incompatible con la pervivencia humana.

La diversidad de prácticas no autoriza a nominar tantas cultura como prácticas haya. La diversidad de prácticas realizadas por diferentes tipos de personas no es exclusiva de las ciudades actuales. Tampoco en las sociedades de tecnología simple o preindustriales todos los habitantes realizaban las mismas prácticas, al menos por edad y género se encontraban segregadas las actividades, y no por ello el antropólogo hablaba de la cultura de los niños, de los jóvenes, de las mujeres, etc. ¿Por qué no lo hacía? No lo hacía porque la cultura de la que nos hablaban las clásicas monografía nos remitían a un grupo humano, compuesto por diferentes categorías sociodemográficas, cuyos componentes realizaban diversas y múltiples actividades, dando por hecho que todos sus miembros participaban de la misma identificación grupal.

En los estudios urbanos se puede partir de la misma consideración, pero hay una particularidad: no todas las personas, que habitan en las ciudades, participan de la misma identificación grupal. Baste como ejemplo, la identificación nacional que en España tiene lugar: hay ciudadanos que son y se sienten españoles, ciudadanos que quieren serlo y no le conceden tal derecho, ciudadano que son españoles y no se sienten ni quieren serlo, y ciudadanos españoles que, como Diógenes, se sienten ciudadanos del mundo.

Para afrontar esta circunstancia, la segregación espacial ha sido uno de los recursos que algunos han utilizado para establecer identificaciones grupales. Así hablan de la cultura vasca, de la catalana, de la andaluza, del mismo modo que otros hablan de la cultura española o europea, como si todas y cada una de las personas que habitan en cada una de las comunidades mencionadas participaran, respectivamente, de la misma identificación grupal, sin que haya en el seno de estas comunidades identificaciones grupales diferenciadas, y, por ende, culturas diferenciadas.

Acotar un ámbito, en este caso el político-administrativo, y dar cuenta de las diversas prácticas, usos y costumbres que en el mismo realizan diferentes personas es una actividad intelectual digna de reconocimiento. Pero no ha de entenderse que de este modo quede descrita la cultura o culturas de los seres humanos que habitan ese ámbito. Pasar por cultura de los habitantes de la ciudad la descripción realizada es no tener en cuenta que la descripción es la descripción de quien describe (en este caso el antropólogo) y no lo que hay para ser descrito. O sea, es no tener en cuenta que no todos ven lo que el antropólogo ve. Entendiéndose por ver, la representación que cada grupo humano se hace de las cosas, incluida la imagen que de los demás y de sí mismo se hace. Las realidades grupales que el antropólogo observa no necesariamente se corresponde con las percepciones que tienen los habitantes de la localidad objeto de estudio. Diferentes visiones hay de la realidad, diversas, por tanto, descripciones hay de las prácticas que se realizan, de quiénes las realizan y de por qué y para qué las realizan. La descripción del antropólogo es una más entre otras. Para hablar de la cultura o culturas de los habitantes de la ciudad, se deberá tener en cuenta el sentido que cada grupo sociocultural infiere a las actividades que realiza (o, más bien, considera como propias) y a las que no realiza (más bien, las que no considera como propias), así como las imagen que de los demás y de sí mismo se hace.

Otros estudiosos de lo urbano han establecido diferencias grupales de acuerdo con determinados lazos consanguíneos, de parentesco o afinidad, o lugar de procedencia, dando cuenta de la existencia en un mismo ámbito espaciotemporal de tantas culturas como grupos establecidos. Así, por ejemplo, hablan de la cultura gitana, o de la cultura inmigrante,

en todas sus posibles variantes (léase colombiana, marroquí, dominicana, etc.), como si todas las personas adscritas a cada una de los respectivos grupos participaran, también respectivamente, de la misma cultura, y como si el resto de la población no adscrita a alguno de los grupos consanguíneos, de parentesco, afinidad, o lugar de origen formarán un único grupo cultural.

Este modo de proceder nos dibuja un mosaico en el que las personas, por razón de su lugar de origen, consanguinidad o parentesco, compatibilizan entre sí sus realidades socioculturales.

La realidad es bien distinta. Obvio es que no todos los que no estamos adscritos a ningún grupo cultural por lazos de sangre o telúricos, compatibilizamos la misma realidad cultural. Ni tampoco, necesariamente, compatibilizan su realidad cultural todos los seres humanos que están adscritos a un grupo a tenor de sus lazos de sangre, parentesco o lugar de origen. Dependiendo de nuestras experiencias iremos construyendo y compatibilizando una u otras culturas. El parentesco y el lugar de origen condicionarán, sin duda, nuestros pasos, pero en las sociedades urbanas no son los únicos que condicionan nuestros pasos en este mundo. En las sociedades urbanas nos vemos obligados, para atender nuestras necesidades, a participar en actividades con personas procedentes de distintos lugares y con quien no tenemos lazos de parentesco alguno. La importancia que estos contactos tengan para nuestras vidas, condicionará la compatibilización de realidades socioculturales que puedan diferir de las que se producen en las redes de parentesco y familia o de adscripción telúrica.

Son las prácticas en las redes las que nos suministran la energía, a la que inferir sentido, y en dónde hemos de compatibilizar las realidades construidas.

Las normas, creencias, valores, cosmogonías, cosmovisiones e ideas y conceptos sobre la vida, la muerte, lo sano, lo bueno, lo bello se concretan en las redes en las que participamos, y en las redes en las que participamos nos nutrimos de la materia prima, que valorada internamente se convierte en los valores, creencias, cosmovisiones, etc. sobre la vida, la muerte, el amor y sobre las redes de relaciones en las que participamos. Ahora bien, obvio es que no todos participamos de todas las redes ni en las que lo hacemos lo hacemos por igual. Los seres humanos nos relacionamos con quien queremos de entre los que podemos. Y en las mismas, cada uno y cada cual procura compatibilizar sus particulares construidas realidades de acuerdo con las necesidades construidas en las redes en las que participamos.

Por consiguiente, para dar a conocer las culturas como las realidades grupales, se ha de recurrir a las redes en donde se fraguan y se compatibilizan los sentidos (a los estímulos recibidos). Ahora bien, siendo toda realidad construida, tampoco las redes son realidades preexistentes y externas al sujeto en general, y al sujeto investigador en particular. Son construidas por el sujeto constructor de las redes que le configuran, por tanto, toda enunciada estructura reticular del investigador es una más entre otras concebidas por cada sistema observador, pues, cada sujeto tiene en su mente su estructura reticular con las que realizar sus prácticas y orientar sus estrategias con las que tomar sus decisiones.

No vivimos en un vacío existencial, como se ha dicho, ni tampoco la existencia humana obedece a un determinismo historicista en el que la persona, externamente estructurada queda programada al servicio de una determinada meta. Es por ello, por lo que se requiere propiciar procesos participativos conversacionales que den cuenta tanto de las realidades como de las redes en las que se compatibilizan las mismas.

Cuando no se hace así, cuando no se establecen procesos participativos conversacionales, es el investigador social (o sea, el sujeto/grupo de la comunidad científica) quien, desde su

criterio, el que marca las fronteras con las que establecer afinidades y diferencias grupales. E intentará que el grupo que él ha definido sea considerado como objetiva realidad grupal. Así, por ejemplo, si habla de la juventud podrá, tal vez, utilizar un criterio biológico sin tener en cuenta que las prácticas que realizan las personas, al margen de la edad biológica que tengan, las llevan a identificarse con unas u otras realidades grupales, que no necesariamente son las que el investigador ha elaborado. No necesariamente las categorías que el investigador elabora son compatibilizadas por todo el mundo, y aunque se puedan emplear los mismo significantes para nombrarlas, no necesariamente hay coincidencia en las características que la definen y en la extensión de la mismas, y, asimismo, no todas las personas se reconocen en la categoría en la que otros las incluyen.

Al no ser consciente de que las categorías grupales no son realidades dadas sino que éstas han sido por el investigador construida, no se repara en la posibilidad de que no haya una total concordancia entre la realidad grupal que el investigador ha considerado y las realidades grupales construidas por los sujetos objeto de estudio..

Con el fin de ilustrar estos desacuerdos, sirvan los siguientes ejemplos extraídos de diferentes investigaciones en las que he participado.

En el barrio de Villaviciosa del municipio madrileño de Alcorcón, (Montañés, 2002), residían gitanos, payos, marroquíes y población procedente de Latinoamérica. Con el propósito de conocer los discursos grupales, confeccionamos una muestra atendiendo a esas cuatro categorías, sin embargo, el desarrollo del trabajo de campo nos mostró que la población latinoamericana no constituía una realidad grupal, ni como latinoamericanos ni como pertenecientes a algún país de Latinoamérica. Nadie, incluidos los propios latinoamericanos, enunciaban en sus discursos algún término que hiciese referencia a una realidad grupal que pudiera identificarse con el continente o país latinoamericano alguno. Entre ésta población, el componente de clases más que el telúrico actuaba como elementos catalizador. Concretamente, los inmigrantes latinoamericanos se identificaban con los que procedían de viviendas en altura [que querían homologarse con las clases medias] por oposición a los que habían sido realojados allí procedentes de infraviviendas.

En otro barrio de la Comunidad de Madrid, en este caso el barrio de San Gregorio del municipio madrileño de Galapagar, residían gitanos, payos, y últimamente había recalado población inmigrante, en su mayoría de origen marroquí.

Para conocer los discursos grupales, consideramos, inicialmente, tres diferenciados grupos culturales (payos, gitanos, y marroquíes), pero el devenir del trabajo de campo, nos informó que tanto gitanos como payos formaban grupo frente a los marroquíes. En este caso era la dimensión telúrica-convivencial la que prevalecía sobre la consanguinidad y afinidad. En este barrio, los gitanos y payos llevaban prácticamente toda la vida conviviendo. Los marroquíes eran, como se ha dicho, quienes se habían instalado recientemente en barrio. Es compresible, por tanto, que payos y gitanos formaran grupo. Si bien, internamente al grupo configurado podía apreciarse los subgrupos constituido por payos y gitanos. Pudiéndose decir lo mismo de los gitanos. La población gitana era una categoría fragmentada en distintos linajes (Montañés (codir.), 2001-02).

Otro ejemplo. En este caso es el mismo grupo cultural que ante una problemática concreta se fraccionan en subgrupos. El estudio en cuestión se realizó para conocer las necesidades y demandas de las mujeres de entre 23 y 55 año de la Demarcación Territorial de Guadarrama (Comunidad de Madrid) (Montañés, 1999). Tener o no tener hijos fue inicialmente el eje estructurador, pero el análisis de los discursos aconsejó diferenciar,

dentro de las mujeres con hijos, entre quienes continuaban casadas y quienes se habían separado o divorciado. La mayoría de las mujeres separadas o divorciadas no tenían ninguna relación con la actividad económica mercantil. Estaban fuera del mercado laboral porque al casarse abandonaron sus empleos o porque ni siquiera llegaron a incorporarse al mismo. Socioeconómicamente hablando, no se consideraban ricas pero tampoco pobres ["Yo sé que no me voy a morir de hambre. Por lo menos eso lo tengo claro"], pero no tenían el suficiente capital económico para hacer frente a posibles adversidades sin que ello supusiese poner en peligro, precisamente, su estatus social ["Tú puedes tener propiedades, pero no te vas a dedicar a vender tus propiedades"]. Los años de matrimonio habían frenado su desarrollo y autonomía personal ["lo que pasa es que te quedas con los años, como encogida, como que dependes de alguien"]. Educadas para que asumieran las tareas domésticas a cambio de que su marido hiciese frente, con su salario, a los gastos que el hogar genera, se encuentran, cuando se rompe la pareja, totalmente desconcertada y desubicadas. Se encuentran en mitad de ninguna parte ["con lo cual las personas que tenemos una edad, que nos hemos quedado en una edad, que nos hemos quedado, no hemos continuado con nuestro trabajo y te has quedado ahí en medio"]. No siendo tan mayores como para resignarse con la nueva situación, pero no son lo suficientemente jóvenes como para emprender un itinerario formativo con el que acceder a un trabajo cualificado que le permita conservar el estatus que igual que ellas tenían tienen muchas de sus vecinas casadas. ["No sé qué tipo de trabajo buscar, ¡no sé, ni siquiera qué tipo de trabajo buscar!"]. No identificándose, por tanto, con las jóvenes, pero, dado su pérdida de estatus, tienen dificultades para seguir identificándose con las mujeres casadas.

Estas u otras categorías grupales no son dadas de una vez y para siempre, sino que dependiendo de lo que esté en juego emergen unas u otra identificaciones grupales. Dependiendo de lo que se trate, quienes pertenecen a diferentes categorías pueden formar parte de una categoría común, y, asimismo, quienes estaban agrupados pueden dejar de estarlo. Por ejemplo, en este último estudio –el de la Demarcación Territorial de Guadarrama-, en relación con la identificación local, podía establecerse tres categorías: la constituida por las mujeres autóctona, las inmigrantes y las forasteras –las mujeres españolas, procedentes de otros municipios más próximos, que antes utilizaban las viviendas en la que ahora habitan como segunda residencia-. Pero en relación con la educación reglada de sus hijos, las forasteras y la autóctona formaba una realidad grupal frente a las mujeres inmigrantes cuando se trataba de valorar la distribución de los recursos económicos que emanan de las administraciones educativas. Las primeras veían a las segundas como una realidad grupal opuesta a sus intereses, ya que, según su percepción y opinión, las familias inmigrantes eran las que acaparan prácticamente la totalidad de las ayudas públicas al tener menos recursos económicos ["no he conseguido jamás una beca para mis hijos. Es que es así, porque me pasaba una peseta"]. En cambio, si se abordaba el horario escolar, tanto mujeres autóctonas y las llamadas forasteras, que disponían de empleo, formaban grupo con muchas de las mujeres inmigrantes –la mayoría con empleo- frente a las autóctonas y forasteras que carecían del mismo. Las primeras demandaban un horario escolar de mañana y tarde para así disponer del tiempo que exige el cumplimiento de la jornada laboral, en cambio, las segundas solicitaban que no hubiera clase por la tarde, para así poder llevar a sus hijos a otras actividades extraescolares. Esta demanda es comprensible, si se considera que, en gran parte, la realización personal de muchas de estas mujeres se supedita a la crianza y cuidado de sus hijos.

Como se puede apreciar, dependiendo de lo que esté en juego, emergerán una u otras identificaciones socioculturales, siendo las entidades grupales culturales una de las múltiples identidades generadas en las múltiples identificaciones socioculturales.

Por decirlo de manera coloquial, es como si dentro de un mismo ser humano habitaran otros muchos. A diferencia de los animales y de los sistemas alopoiéticos (esto es, programados desde fuera), los seres humanos no somos seres unidimensionales sino que podemos otorgar múltiples significados a un supuesto mismo significante, compatibilizando diversos sentidos inferidos con unos u otros sujetos, y, por ende, construyendo/constituyendo diferentes realidades grupales.

En consecuencia, el conocimiento de la realidad sociocultural no se puede hacer en un vacío que no contemple las necesidades y demandas concretas en una dimensión espacio/temporal concreta. Haciendo partícipe a la población en un proceso conversacional, mediante el cual se propicie la construcción participativa de conocimiento y propuestas de actuación, se podrá dar cuenta, a su vez, de las realidades culturales (en las que quedan incluidas las realidades grupales) y viceversa. De este modo, queda unida la antropología social teórica y la aplicada.

III. Fundamentación Teórica

Si Descartes (1961) consideraba al sujeto un elemento que era preciso anular o, al menos, amortiguar, lo más posible por ser generador de ruido y distorsionador de la producción de conocimiento -con este fin separa al sujeto pensante (*ego cogitans*: el mundo de lo pensante) de las cosas materiales (res extensa: el mundo de los objetos físicos dotados de extensión, figura y movimientos)-, desde el paradigma que aquí se defiende, la participación del sujeto, como se ha argumentado, resulta imprescindible.

Ahora bien, sin con el calificativo de participadamente se quiere hacer referencia a un modo de proceder que intenta rescatar al sujeto de la posición de objeto al que la antropología clásica lo ha relegado, se ha de afirmar que participar en la producción de conocimiento no es producir conocimiento de manera participada.

Que en la investigación participe mayor o menor número de personas no convierte una investigación clásica en una participada. Si a mayor número de participantes mayor legitimidad se tuviese para designar de participada a las investigaciones socioculturales, las operaciones censales y patronales serían, con diferencia, las más participadas de todas. Sin embargo, no lo son, ya que si bien es verdad que en el proceso participan cientos, miles de personas, también es verdad que sólo unos pocos, al servicio de la administración, son los encargados de confeccionar el diseño de la investigación, de fijar la finalidad, los objetivos, unidades de observación y los instrumentos y técnicas de análisis pertinentes.

Si la realidad fuese preexistente, absoluta y externa al sujeto, en general y al sujeto investigador en particular, sería suficiente con que la población participara en la dimensión tecnológica. Si fuese relativa, además de participar en la dimensión tecnológica lo debería hacer también en la metodológica, pero siendo la realidad construida, si realmente se quiere producir conocimiento de manera participada, la población ha de participar en todo el proceso. La participación de los sujetos ha de inscribirse como parte sustancial de la estrategia orientada a lograr que todos los cuentos cuenten. A tal fin han de quedar enmarcadas las conversaciones grupales.

Si bien, conviene tener presente que para que tenga lugar la conversación no es suficiente con que varias personas hablen. Cuando uno habla y otro responde no hay conversación. Para

que pueda tener lugar la conversación, se ha de aceptar y propiciar que el papel de *destinador* y destinatario se intercambie continuamente en un proceso dialogizado. En este sentido, se ha de poner los medios para que todos los participantes además de responder puedan formular preguntas. La participación en la conversación no puede consistir simplemente en poder asistir a las reuniones, y, por supuesto, en modo alguno, aunque alguno lo pretendan, reducirse a asentir. La población ha de ejercer la libertad de expresión en el amplio sentido de la misma. La libertad de expresión no sólo nos remite a la libertad para hacer uso de la palabra o cualquier otro medio que nos permita emitir discursos, sino que también comprende el deseo de dejar de ser reo, preso (*expreso*), para de esta forma, libremente poder participar en la toma de decisiones. Toda libertad de expresión que no comprenda (esto es, que no entienda, no contenga y que no extienda) la capacidad de participar y de decidir en la parte alícuota de las decisiones que afecten a la vida sociocultural de los seres humanos es mera retórica.

Por consiguiente, la participación conversacional no ha concebirse como una técnica más al uso consistente en escuchar las peticiones y sugerencias de la población investigada, ni consiste en buscar el aplauso de la población o de los representantes institucionales o del tejido asociativo tras la entrega del informe final, ni tampoco ha de consistir, como desde una ingenua radicalidad se pudiera pensar, en intentar que la población mediante un curso acelerado adquiera los conocimientos de las técnicas y métodos de la Antropología académica.

La transferencia de conocimiento es una actividad digna de reconocimiento social, sin embargo, la producción de conocimiento sociocultural de manera participada no puede recaer en formar a un grupo en las técnicas y metodologías de la antropología académica, ya que este modo de proceder presenta, como se verá seguidamente, dos inconvenientes: uno de índole operativo, el otro de carácter epistémico.

La primera objeción hace referencia a que cuando emprendemos una investigación no podemos demandar que la población se implique del mismo modo que lo hacen quienes profesionalmente nos dedicamos a ello. Quienes habitan en una localidad aun pudiendo estar interesados por la investigación antropológica, son muchas las cuestiones que también les ocupan y preocupan. En el interesante debate que en el año 1985, mantuvieron en Buenos Aires, Fals Borda y Carlos R. Brandaö, sobre la conveniencia de implicar en todo el proceso investigador a la población objeto de estudio, este último, puso el ejemplo del intento fallido de incorporar a la investigación a los obreros metalúrgicos de San Pablo. Los obreros dijeron que "discutir sí, pero participar no". Los argumentos que sustentaban su renuncia quedaban expresados, más o menos, en los siguientes términos: "Nosotros trabajamos ocho horas al día y a veces dieciséis. Nuestro trabajo es producir coches y nuestro trabajo político es producir una lucha sindical. ¿A qué hora la vamos hacer? ¿De madrugada?" (Fals Borda; Brandaö, 1987).

En cuanto a la objeción epistémica, ha de decirse que si conseguimos que algunos de los sujetos investigados apliquen una u otras técnicas antropológicas en una u otra fase de la investigación, no se modificaría sustancialmente la relación entre el sujeto investigador y la población objeto investigada, pues únicamente se habrá logrado que junto con los antropólogos oficialmente reconocidos ahora también estén presentes pseudoantropólogos que investigan a otros sujeto convertidos en objetos.

En investigación que se reclaman participativas puede haber, como se ha dicho, pseudoantropólogos, y, también, antropólogos convertidos en pseudopolíticos que se arrogan la representación de la población.

El antropólogo no está exento de valores políticos, pero estos valores han de explicitarse y

no han de pasar embozados en un proceso pseudoparticipativo.

En la investigación clásica, el antropólogo profesional ejerce de kantiano sujeto transcendente observador del mundo; en otras llamadas participadas también lo puede seguir ejerciendo, ocultando ese papel haciendo partícipe a la población en cuestiones técnica o/y metodológicas. Para que realmente desaparezca esta figura, las múltiples realidades grupales han de poder observar la observación del conjunto de realidades grupales. Todas han de poder emitir energía y han de poder inferir sentido a la energía emitida. Ello implica sustituir la lógica por la dialógica, en donde se ponga en evidencia la pugna que mantienen entre sí todas las relaciones ideo*lógicas* por convertirse en relaciones *lógicas*.

Lo que nos lleva a sustituir tanto el método deductivo como el inductivo por la abducción. La inducción como la deducción presuponen un mundo cerrado y acabado (la inducción pretende alcanzar el todo a partir de una de sus partes; la deducción pretende alcanzar cada una de sus partes a partir del todo), lo que inhabilita a ambos procedimientos para dar a conocer nuevas realidades. En cambio, en la abducción no se va de lo general a lo particular, ni de lo particular a lo general sino que se agregan discurso con los que proyectar nuevos escenarios posibles. Todo ello insertado en un proceso transductivo, que articula lo nuevo en lo conocido, pues nunca se parte de cero.

En consecuencia, la separación entre doxa (conocimiento del vulgo) y episteme (conocimiento científico) que, desde Platón, la producción de conocimiento ha establecido, según la perspectiva de la participación conversacional, que aquí se defiende, queda suprimida. Ya que en sus efectos, tan real es la realidad del investigador, con la que explica el devenir de los seres humanos, como la realidad de los sujetos investigados. Piénsese en la creencia en Dios. Carece de sentido mostrar la existencia o no de Dios. En cambio, sí resulta pertinente, a todas luces, prestar atención tanto a por qué y para qué se cree en Dios como a las consecuencias que se derivan de la creencia en la existencia de Dios.

La participación conversacional, al objeto de aunar episteme y doxa, ha de articular el enfoque emic y etic desde una perspectiva proyectiva.

El par emic/etic fue acuñado por Pike, en la década de los cincuenta del anterior siglo, tomando como referencia dos disciplinas lingüísticas: la fonología (en inglés phomemics) y la fonética (Pike, 1954). Mientras que la primera (emic) se ocupa de los fonemas, es decir, de los sonidos pertinentes (con sentido) para el hablante; la segunda (etic), estudia los sonidos emitidos por el hablante desde una perspectiva física y fisiológica sin tener en cuenta la opinión de quienes los efectúan. Pero mientras que la fonología y la fonética nos ofrecen productos de dispar naturaleza sin posible relación, respectivamente producen fonemas (es decir, unidades con sentido) y sonidos sin sentido, tanto la perspectiva emic como etic producen sentidos, y en consecuencia alguna relación se podrá establecer.

La dualidad emic/etic trasladada a la ciencias sociales es utilizada para distinguir entre el pensamiento que se tiene de las cosas (emic) y la cosas que se hacen (etic). Adjudicándose el enfoque emic a las opiniones de la población estudiada, mientras que el enfoque etic se asigna al que aplica el científico social al observar la conducta de los sujetos observados.

Marvin Harris sostiene que las dimensiones emic y etic son tanto mentales como conductuales (Harris, 1985: 497-503). Este planteamiento supone un avance respecto a la distinción primigenia; sin embargo, se sigue manteniendo que la primera (emic) nos remite a la visión subjetiva del sujeto investigado; mientras que la segunda (etic) nos remite al proceder objetivo del sujeto investigador. Esta distinción no tiene en cuenta que la visión etic no es más que emic, -esto es, la visión de la que parte el antropólogo profesional avalado

por la comunidad académica- y la emic no es más que etic, dado que el antropólogo a partir de la materia prima suministrada por la población nativa es el que, desde su posición etic, el que da cuenta de la concepción que la población nativa tiene de la realidad sociocultural. No hay, pues, ningún estudio emic desde la perspectiva nativa. El análisis emic nativo es una quimera. Los trabajos de Carlos Castaneda (1993) serían los que más se aproximarían, pero no ha de olvidarse que las enseñanzas de Don Juan siempre son las enseñanzas que Castaneda dice que son las enseñanzas de Don Juan.

Por tanto, la cuestión a resolver no es si en la producción de conocimiento el antropólogo se ha de decantar por la perspectiva emic o etic, sino en propiciar que todas las perspectivas emic puedan ejercer de etic y asimismo que se asuma que todas las etic son emic, emic de un grupo sociocultural determinado. De tal suerte que todos suministren materia prima objeto de interpretación y toda interpretación sea materia prima objeto de interpretación.

Al apostar por la participación conversacional de todas las realidades grupales, ésta propuesta metodológica no sólo difiere del modo clásico de proceder sino también de las clásicas metodologías participativas.

Fue Kurt Lewin quien en 1946 acuñó el término action-research. Tomando como referencia la psicosociología americana -(del propio Kurt Lewin y de Carl Rogers, principalmente), que había demostrado el eficaz papel desempeñado por los grupos e individuos en las terapias psicosociales (Faber; y otros, 2001)-, la action-research proponía no separar la planificación de la aplicación de las propuestas con las que intervenir socialmente; quedando, de esta manera, rota la clásica distinción entre productores de conocimiento (científicos sociales/ planificadores) y quienes se encargan de la aplicación de los mismos (trabajadores sociales/ ejecutores). De acuerdo con Kemmis y Mctaggart (1987: 12-13), la Action-Research pone el centro de gravedad en el grupo. El grupo, a partir de un deseo de cambio, propone la temática, diagnóstica, propone el plan de acción y posteriormente evalúa los resultados. Este enfoque supuso un salto cualitativo respecto al tradicional modo de proceder de los profesionales del trabajo social, pero, como se ha dicho, el acento se sitúa en el equipo y no tanto en quienes se benefician o padecen las actuaciones que este equipo pone en marcha.

Si en inglés la acción se enuncia en primer lugar, en francés la investigación es la que aparece primer término ("recherche-acton"). Charles Delorme (1982) y Henri Desroche (1979), entre otros, son quienes emplean este término.

Este enfoque persigue explicar la situación y el proceso, aplicar la acción e implicar a sus actores. Estos (los actores) emprenden sus acciones teniendo en cuenta la información proporcionada por la investigación realizada. Es una forma de autogestionar tanto la producción de conocimiento como las acciones a desarrollar (Meister; Retour, 1968).

En Latinoamérica, el término utilizado es el de investigación participativa.

De acuerdo con Hernández (1987):

> Ante las limitaciones que presentan tanto los métodos cuantitativos como fenomenológicos para promover transformaciones sociales, era necesario encontrar un nuevo marco teórico desde el que se pueda reinterpretar la acción transformadora de la realidad a la que está llamado todo trabajo social, así como una nueva metodología de investigación coherente con esta finalidad.

Fals borda (1987), Schutter (1985); Vio Grossi, (1981), Molano (1978), Oquist (1978), Rojas, (1978), Briones (1978) Núñez (1990), o Sanguinetti (1981) son algunos de los

profesionales latinoamericanos que se adscriben, aunque con sus correspondientes matices, en esta perspectiva metodológica. Este enfoque se enmarca en un compromiso militante en defensa de los más desfavorecidos. Tiene su influencia en la pedagogía liberadora de Paulo Freire (1970) y en la concepción marxista del conocimiento. No se concibe una ciencia exenta de valores y ajena a los procesos sociales, sino todo lo contrario, se considera que la ciencia está al servicio de las clase que la produce, de ahí que abogue por articular mecanismos para que las clases más desfavorecidas produzcan su saberes, y así contrarrestar el de los que están al servicio de las clases dominantes.

De acuerdo con Orlando Fals Borda, el método de la Investigación participada se estructura en cuatro pasos: 1) la investigación colectiva o de grupos; 2) la recuperación histórica; 3) la valoración y utilización de los elementos de la cultura popular; y 4) la comunicación multivocal de los trabajos Por investigación colectiva se entiende la recolección de datos mediante reuniones, sociodramas, asambleas públicas, comités, y además actividades colectivas. En el apartado dedicado a la recuperación crítica de la historia, se propone, a través de la memoria colectiva, recuperar aquellos elementos del pasado que han demostrado ser de utilidad en la defensa de los intereses de las clases explotadas, los cuales pueden ser utilizados en las luchas del presentes para lograr un momento de la "concientización". En cuanto a la valoración y aplicación de la cultura popular se propone recuperar prácticas culturales ignoradas por las clases dominantes, como son la música, las artes, la música, el drama, los deportes, las creencias, los mitos, los cuenteros, etc. Todo ello dinamizado y difundido a través de canales de comunicación comunitarios de carácter alternativo a los medios dominantes (Fals Borda, 1993: 17-19)

En España, es Paloma López de Ceballos quien populariza el término En 1987, una demanda conjunta del Ministerio de Cultura y de la Editorial Popular propicia la elaboración de un libro titulado *Un Método para la investigación-acción participativa*. Llamada IAP para abreviar (López de Ceballos, 1987). La IAP toma su nombre de dos escuelas: la investigación participativa y la investigación acción. López de Ceballos, sitúa en la base del proceso a los GIAP (los grupos de investigación-acción participativa). A estos les asigna el peso fundamental de la investigación y formulación de propuestas.

Un planteamiento similar, sustentado en un equipo de personas interesadas en una determinada problemática, fue llevado a cabo por el antropólogo estadounidense Greenwond, en un pueblo de Castilla la Mancha. En este caso, la investigación participada, consistió en un

> […] cursillo breve sobre investigación-acción a un grupo grande de enseñantes del pueblo y luego colaborar con ellos en cuanto grupo organizador de un proceso comunitario. También se les convocó para desarrollar una 'búsqueda` (search conference) [según su autor: ``reunión de los dueños del problema durante dos días para replantearse su futuro´´], un proceso de planificación estratégica comunitaria, en el cual participaron 45 miembros de la comunidad. [Creándose] varios equipos que empezaron a trabajar sobre problemas específicos (Greenwood, 2000:45).

Este mismo autor había dirigido mucho antes (en 1985) una investigación participada en el ámbito de una factoría, concretamente en FAGOR, empresa perteneciente al grupo de Cooperativas de Mondragón (Greenwood; González, 1989).

Si antropólogos foráneos realizan investigaciones participadas en pequeños municipios

de España, antropólogos españoles, como Ángel Montes del Castillo (1989), llevan a cabo investigaciones participadas fuera de nuestras fronteras. En este caso, es en Pucará, una comunidad campesina mestiza de los Andes ecuatorianos.

Siguiendo al antropólogo español, la aplicación de la investigación participada en un estudio antropológico contribuyó a una mayor y mejor recolección de datos. Ello fue posible gracia a la Asamblea Participativa en la que el grupo social investigado participaba activamente en esta tarea (Montes del Castillo, 1993: 181). Montes subraya como este modo de proceder rompía, en gran medida, la dicotomía sujeto/objeto, o si se prefiere observador/observado (Antropólogo investigador/grupo social investigado) (1993: 181-182).

Como se puede apreciar, todos los enfoques, con más o menos énfasis, tienen cierta dosis de compromiso social: desde una postura más militante a otra de implicación psicoafectiva con el grupo con el que se trabaja. Pero, sin duda, el aspecto más relevante y que unifica a todos los enfoques es el de propiciar que un grupo no académico sea sujeto de la investigación, esto es, que participe en la producción de conocimiento, en las formulación de las acciones, así como en las acciones que hayan programando.

En unos casos se trata de que un grupo, analice, programe y evalúe las acciones a desarrollar en su trabajo con otras personas; en otros que un grupo, más o menos amplio, estudie, planifique y evalué las acciones cuyos destinatarios son ellos mismos y así poder contrarrestar el saber dominante; en un tercero, que un grupo más o menos activo, reciba la pertinente formación para abordar procesos participativos en el ámbito donde residen o trabajan; y en un cuarto que el grupo aporte de manera participada la información y conocimientos sobre la realidad estudiada. En todos los enfoques hay un otro, que dentro de su posible heterogeneidad interna, constituye una única realidad grupal, esté o no formalmente constituido (léase profesionales del trabajo social, empleados de un centro de trabajo, miembros de una asociación, grupos juveniles, de mujeres, miembros de cooperativa, étnicos, etc., pongamos por caso). Sean unos u otros casos, la *otredad* se presenta al relacionar el sujeto investigador (el antropólogo) y los objeto-sujetos-investigados, abogándose porque estos últimos (los objetos-sujetos) dejen de ser objeto para convertirse en sujetos de la investigación del mismo modo que lo es el sujeto-antropólogo de la investigación. En cambio, en la estrategia metodológica, que aquí se propone, la *otredad* va más allá del sujeto investigador grupo social investigado. De acuerdo con este planteamiento, se considera que todos somos otros de otros No habiendo una sola alteridad sino tantas como se sea capaz de construir. En las ciudades no hay una sola *otredad*. Ni el saber no académico es sólo uno. Por tanto, no se aboga por trabajar al servicio de un grupo, ni tampoco para que un grupo autogestiones su conocimiento, ni por instruir a un grupo determinado para que estudie y formule propuestas de actuación –todas las actividades plausibles, dicho sea de paso-, sino que se propone emprender una estrategia para que todas las realidades grupales, observando la observación de todas las realidades grupales presenten en un localidad, puedan formular problemas y aportar soluciones a los mismos.

> El modo clásico de proceder se sustenta en un programa, el participado en una estrategia. La palabra estrategia se opone a la palabra programa. Para las secuencias que se sitúan en un ambiente estable, conviene utilizar programas. El programa no obliga a estar vigilante. No obliga a innovar [...] Una estrategia, por el contrario, se determina teniendo en cuenta una situación aleatoria, elementos adversos, e, inclusive, adversarios, y está destinada a modificarse en función de las informaciones provistas durante el proceso, puede tener así una

gran plasticidad (Morin, 1995: 115-127).

La antropología clásica una vez construida la estructura, como si de un edificio se tratara, comienza a completarla, a cerrar los interiores. La investigación participada conversacional, por su parte, se ha de encontrar en permanente reelaboración.

Esta permanente reelaboración facilita encontrar respuestas a preguntas realizadas y también encontrarnos con preguntas y respuestas no formuladas.

En la investigación clásica el paradigma científico que la sustenta sólo permite formular problemas cuya solución se encuentra implícitamente incluida. Desde la perspectiva participada conversacional, la antropología ha de ayudar tanto a resolver problemas como a plantear problemáticas cuyas soluciones no se hallan implícitas. La investigación participada conversacional carece de bordes que la limiten.

Al no tener límite, la producción de conocimiento de manera participada es imposible que sea lineal, ésta ha de ser, asumiendo los principios de la lógica compleja, dialógica, hologramática y recursiva (Morin, 1995: 106-7). O sea, se ha de proceder de tal modo que quienes sostienen diferentes lógicas (que no son más que ideologías de uno o unos) debatan entre sí en la construcción de propuestas. Quedando incluida cada una de las partes del proceso en todo y cada una de las parte del proceso. Siendo cada parte causa y efecto. Dicho de otro modo, el devenir del proceso se verá condicionado por cada etapa, las cuales experimentarán modificaciones como resultado de la dialogización que tenga lugar en las conversaciones a tal efecto realizadas, dando lugar a la programación de otras (conversaciones) en donde se establecerá el modo de proceder de acuerdo con el proceso que ha hecho posible que tengan lugar las conversaciones en donde se ha previsto el modo de proceder. Dibujando el proceso una trayectoria espiral. Las idas y venidas producirán círculos inacabados en niveles superiores (Montañés, 2003: 118).

El diseño del modo de proceder, queda abierto, pero ello no ha de significar que la producción de conocimiento de manera participada quede a expensas de la improvisación permanente. Se ha de orientar, formular, sistematizar y organizar el modo de proceder.

A partir de un requerimiento inicial, el equipo técnico ha de elaborar un documento de trabajo en donde se proponga una demanda explícita que deberá someter a negociación. Ha de diseñar un proyecto que propicie la elaboración de un proyecto. Siendo, como se ha dicho antes, las conversaciones las que irán redefiniendo el proyecto de la participación conversacional.

Todo es producto y productor de todo, por lo que si se quiere dar cuenta de las realidades socioculturales compatibilizadas en una ciudad se ha de diseñar un proceso con el que lograr que todo y todas y todos tengan la posibilidad de incidir en todo y en todos y todas. Ello requiere recabar información socialmente cristalizada, recoger y analizar discursos y propiciar que todos los grupos/sistemas observadores puedan inferir sentido a lo observado por todos los grupos/sistemas observadores.

Todas estas actividades han de sumarse al genuino modo de proceder de la antropología. El cual (el modo de proceder) ha diferenciando a la antropología de otras disciplinas académicas.

Las características que definen la metodología antropológica son la estancia prolongada, la observación participante, la aplicación de técnicas cualitativas al objeto de conocer la opinión de la población y la contextualización de manera holística e integral.

La estancia prolongada es un requisito sin el cual difícilmente se puede desarrollar un proceso participativo. En cuanto a la observación participante, la técnica por antonomasia

de la antropología, se ha de decir que ésta implica reciprocidad y compromiso, conceptos que han de estar permanentemente presentes en la producción participada.

Para hacer más eficaz la observación se ha de recurrir a la aplicación de técnicas cualitativa, y a su vez, la observación facilitará la realización de las entrevistas individuales y grupales con las que recabar la opinión de la población. Todo ello se ha de contextualizar. No se ha de ofrecer un repertorio de datos, sino que cada uno ha de hacer compresible a lo demás y al conjunto, haciéndose comprensible, de este modo, el propio dato. Para cumplir este requisito se ha de contemplar la investigación de manera holística e integral.

Si sustituimos los términos holística e integral por el más preciso de hologramático [léase, la parte que está en el todo que está en cada una de las partes que está en el todo], la totalidad del procesos queda inscrita en la estrategia metodológica con la que producir conocimiento de manera participada.

No siempre una investigación participada abordará todos y cada uno de los problemas socioculturales de una localidad, puede abordar la problemática social de un determinado segmento poblacional; o un determinado problema que afecta/preocupa a un determinado segmento poblacional; o un problema general, pero en todos los casos, se abordará, utilizando el término acuñado por Marcel Mauss, como un "fenómeno social total", pues como decía el antropólogo francés, "en las sociedades más que captar normas o ideas se captan hombres, grupos y sus comportamientos […] el comportamiento de seres totales y no divididos en facultades [la negrita es mía] (Mauss,1979: 260).

Dicho de otro modo, para explicar por qué se tiene una posición sobre un determinado asunto es necesario dar a conocer la concepción global que del mundo se tiene, y, asimismo, para dar a conocer la concepción antropológica/cultural que se tiene del devenir humano es necesario fijarnos en las posiciones que se defiende sobre un asunto concreto.

IV. La estrategia Metodológica[1]

Expresada analíticamente, esta estrategia puede establecerse de acuerdo con cuatro fases. Siendo, en coherencia, la reflexión y la conversación las que han de presidir el enunciado de cada una de ellas.

Conversación inicial (Reflexión inicial)

La demanda de una investigación, sea participada o no, puede nacer tanto de instancias externas como interna al propio investigador o equipo de investigadores. Los servicios de una investigación pueden ser solicitados por empresas, organismos e instituciones públicas, asociaciones y movimientos sociales, etc., o puede ser el propio investigador o equipo de investigadores quien, sin demanda previa, se encomiende la puesta en marcha del proceso. Sea quien sea, para que la producción de conocimiento y propuestas de actuación sean efectivamente participadas, es preciso que, como se ha dicho antes, nadie ejerza de kantiano sujeto trascendente que observa y toma decisiones sin ser observado por quienes disfrutan o padecen las decisiones adoptadas.

Cumplir esta exigencia requiere que el sujeto promotor de la investigación ha de ser considerado tanto sujeto como unidad de análisis de la investigación. Esto es, como cualquier

1 Para no exceder el número de páginas, que comprensiblemente ha sido asignado a los artículos de esta revista, en este apartado se expondrá de manera abreviada la estrategia metodológica a seguir. Un desarrollo más pormenorizado se encuentra en Montañés, 2009.

otro sujeto ha de poder observar y asimismo su observación ha de ser objeto de observación. Para que ello acontezca, ente otras cuestiones, se ha de proceder a la dinamización y difusión social del proceso en curso.

Al desaparecer la figura del sujeto transcendente se disocia el papel de entidad promotora de la de cliente. La entidad promotora es quien encarga y se responsabiliza de los gastos de la investigación; cliente es toda la población, incluida la entidad promotora.

Decir que la población es cliente de la investigación significa que la población ha de poder fiscalizar y participar en todas y cada una de las conversaciones que estructuran la producción de conocimiento y las propuestas de actuación. La participación conversacional irá reformulando tanto el dónde, como el qué, el cuándo, con qué, con quiénes, el por qué, y el para qué y el para quién de la producción de conocimiento y propuestas de actuación

La información proporcionada por los informantes convivenciales temáticos[2] y metodológicos orientará la formulación del primer punto de partida, pero éste (punto de partida) será redefinido en las conversaciones que tengan lugar.

Como es comprensible en las conversaciones iniciales participaran quienes están habituados a participar en conversiones formalmente organizadas para producir conocimiento y propuestas de actuación. Para que se aumente el número de conversadores se ha de procurar dar a conocer el proceso iniciado mediante todo tipo de iniciativas: programas de radio, televisión, actos públicos, actividades lúdicas-festivas, etc. La incorporación de nuevos sujetos facilitar el proceso *espiralado* –antes mencionado-, mediante el cual nuevos aportes orientarán tanto los pasos siguientes como redefinirá la propia demanda inicial.

El camino se hace al andar, como diría el poeta, pero además se ha de asumir que para andar hay que andar. No se puede esperar a que se incorpore el conjunto de la población al proceso para iniciar el proceso. Un primer paso precederá los siguientes pasos del camino por hacer.

Estos primeros pasos los darán, como se decía antes, quienes están habituados a participar en procesos formales de producción de conocimiento y propuestas de actuación, perteneciendo estas personas, en gran medida, al ámbito académico, al profesional de las ciencias humanas y sociales, al tejido institucional y al tejido asociativo de la localidad. Para que las convocatorias de los conversadores pertenecientes a estos ámbitos sea lo más plural posible se requiere confeccionar un sociograma en donde se puedan visualizar los lazos y vínculos que mantienen el tejido asociativo entre sí, con las instituciones y con la población en general.

Para dar a conocer una primera estructura relacional se ha de confeccionar un mapa en donde la misma (la estructura relacional) quede gráficamente representada; si bien, como advierte Pedro Martín, se ha de tener especial cuidado para no quedarse "enredado en una sola red" (Martín**,** 1999: 138). Es decir, se ha de tener cuidado para que los pre-supuestos o contactos iniciales no polaricen o nublen otros espacios sociales presentes en la localidad.

La elaboración de mapa se ha de inscribir también en el proceso *espiralado*. El mapa confeccionado en las redes nos ha de permitir desarrollar el proceso y el proceso nos ha de permitir modificar el mapa.

Como puede apreciarse, permanentemente se parte de algo para articular algo nuevo,

2 En la investigación clásica el ámbito académico y profesional es una fuente a la que se recurre a la hora de fijar los elementos constituyentes de la investigación. En la participada se ha de recurrir a distintas fuentes: tanto se ha de acudir a aquellas personas que sobre un determinado tema tienen amplia información como a aquellas personas que, habitando en la localidad, nos pueden proporcionar la información pertinente con la que enunciar el punto de partida. Un modo acertado de proceder es la permanente triangulación de informantes metodológicos, temáticos y convivenciales.

que resultará socioculturalmente cristalizado, que habrá que redefinir.

Siguiendo este modo de proceder, cuando el proceso se hace a demandas de una instancia externa, ya sea institucional o del tejido asociativo, se ha de convertir el requerimiento implícito de la entidad contratante en demanda explícita. Esto es, se ha de hacer formalmente operativa y concreta la necesidad investigadora inicialmente formulada. Para cumplir con este requisito se ha de redactar un documento de trabajo, que se someterá a negociación, en donde se justificará para qué se procede así y no de otro modo, se fundamentará por qué se procede así, se describirá cómo se procederá, se enunciaran las áreas temáticas (p.e.: salud, educación, empleo, vivienda, etc.) o/y sectoriales (mujer, jóvenes, infancia, población adulta, etc.) que se estimen conveniente, así como los objetivos generales y específicos tanto operativos como cognitivos (de conocimiento). Para encontrar las respuestas que estos elementos estructurantes del proyecto planteen se ha de someter a estudio las unidades de análisis correspondientes.

Concretado el proyecto que orientará la estrategia participativa conversacional, se procederá a elaborar participadamente un diagnóstico de la situación.

Para facilitar la elaboración del diagnóstico se recogerá la información que haga referencia al ámbito objeto de estudio, tanto en su dimensión sociodemográfica como en cuanto a recursos y servicios.

Organizativamente, además del equipo técnico, se ha de constituir una Comisión de Seguimiento, un Grupo Motor, así como las Mesas de Trabajo que se estimen convenientes. La Comisión de Seguimiento la han de formar los representantes de las instituciones, los técnicos de las mismas, las entidades interesadas y el equipo técnico. Ésta no ha de convertirse en un "parlamento en pequeño". Los representes públicos ya disponen de otras instancias donde debatir y dirimir sus diferencias. En la constitución de la Comisión de Seguimiento no se ha buscar tanto la representatividad distributiva como la representatividad estructural. Las puertas han de estar abiertas, es más se ha de procurar que se incorporen nuevos miembros. Se ha de reunir, al menos, en cada una de las fases, y, como su nombre indica, ha de realizar el seguimiento, supervisar y reorientar el proceso, siendo la búsqueda del consenso la guía que oriente la toma de decisiones.

En cuanto al Grupo Motor, lo constituye el equipo técnico y los colaboradores que participan, con más o menos intensidad, en el día a día del proceso. Estos colaboradores son vecinos pertenecientes a la base social de la localidad. Su participación es de especial utilidad para el desarrollo del proceso, ya que proporcionan información contextual, ayudan a elaborar el primer mapa social, propician y realizan contactos, favorecen la contrastación de ideas y colaboran, con cierta asiduidad, en el seguimiento del proceso.

Conversaciones en las redes (Reflexividad en las redes)

Esta fase ha de cubrir tetra objetivo: a) reparar en otras cuestiones que inicialmente no estaban contempladas; b) conocer las necesidades y deseos grupales en relación con la problemática social planteada; c) dar a conocer, de manera más precisa y concreta, el sociograma relacional entre las instituciones, el tejidos social y la población en general; y d) mostrar una primera estructura grupal que dé cuenta de las representaciones colectivas que se articulan en torno a la problemática objeto de estudio.

Atender estas demandas requiere recoger los discursos que tienen lugar en el ámbito objeto de estudio. Ello se puede hacer acudiendo, con el correspondiente cuaderno de campo (y, según aconseje cada momento, con unos u otros útiles tecnológicos –grabadora, cámara de vídeo, de fotografía-), donde se producen discursos, pero también se puede –de hecho se propone que se

haga- provocar la situación de comunicación, más o menos controlada, recurriendo a técnicas como la entrevista abierta y especialmente la discusión grupal, consistente en reproducir en "laboratorio" los debates que tienen lugar en la vida cotidiana.

A tal fin, se han de realizar tantas reuniones grupales como determine la muestra estructural representativa que al efecto se deberá diseñar.

Sabiendo que tanto las realidades grupales como las objetuales son construidas dependiendo de lo que esté en juego, para dar cuenta de los discursos grupales, se ha de proceder como se hace en la vida cotidiana: partir de algún criterio estructurador, que se va reelaborando de acuerdo con el proceso práxico de la vida, esto es, de acuerdo con los transformaciones que experimentamos al transformar la realidad sociocultural (en la queda incluida la relacional).

En una primera etapa, se ha de definir una estructura reticular –sabiendo que es la del investigador y no la que existe para ser observada- de acuerdo con unos ejes estructurales (que reproduzcan las relaciones respecto al tema objeto de estudio) y no de acuerdo a variables que agrupan a los individuos que comparten alguna característica sociodemográfica. Se tendrá que sopesar la pertinencia de incluir el eje de clase que articula las relaciones de producción; el eje de género que articula las relaciones entre hombres y mujeres, el eje de hábitat que da cuenta de las relaciones que se articulan en diferentes espacios; el eje generacional que articula las relaciones intergeneracionales, el eje convivencial, así como otros, que, dependiendo del tema en concreto, nos orientará la elaboración de la estructura reticular con la que diseñar las conversaciones iniciales. Estas conversaciones producirán el material discursivo, cuyo análisis, y en virtud de la inferencia discursiva, servirá para dar cuenta de las diversas fracciones y posiciones discursivas que se articulan en torno a la problemática objeto de estudio.

Esta primera etapa se ha de contemplar con una segunda en la que, de acuerdo con las realidades grupales emergidas en las conversaciones iniciales, se programen y realicen encuentros conversacionales, en donde, emerjan las compatibilizaciones discursivas existentes sobre el objeto de estudio.

Los procesos participativos conversacionales, al propiciar la mutua interpelación de los participantes, hace que emerja quién dice –esto es, que categoría grupal- dice lo que dice; qué se dice cuando se dice lo que dice –cuál es el sentido-; de qué se dice- cuál es la realidad objetual-, de quién se dice – a qué realidad grupal se identifica o/y se distingue-; por qué y porqué se dice lo que se dice –razones, motivos y argumentos- y para qué y desde dónde se dice lo que se dice cuando se dice lo que se dice - esto es, la finalidad recursiva del principio: de acuerdo con la concepción que se tenga del mundo se contemplará el qué y el para qué de las cosas-.

Dialógica informativa (Reflexividad inter e intragrupal)

En esta fase, los *Encuentros participativos de creatividad social* han de utilizarse para la "devolución de la información"[3]. Esto es, el equipo técnico ha de propiciar el debate sobre la información obtenida de la explotación primaria de fuentes secundarias y el análisis de los discursos realizados.

En estos encuentros se han de intercambiar continuamente los papeles. Lo observado por

3 Se ha puesto entrecomillada la expresión devolución de información para que se entienda la idea que se quiere trasmitir, pero en sentido estricto no es posible devolver información alguna, ya que la información no es una propiedad de lo transmitido sino de quien transmite o/y de quien infiere sentido a lo transmitido

el equipo mediador ha de convertirse en materia prima para ser observado, y, a su vez, los procedimientos empleados en la observación de lo observado ha de favorecer la formulación de nuevas propuestas. De esta manera se favorece el que todos pueden inferir sentido (construir realidades) a la energía (propuestas) que cada cual emite.

Para que así sea, se ha de recurrir a técnicas que favorezca el que todos, con sus respectivas singularidades, *puedan leer y escribir* sobre la información presentada y sobre la que generarán los propios encuentros. Ello exige que junto a la presentación de un informe, según los cánones al uso, se habiliten otras formas que faciliten la observación y la formulación de propuestas. Para ello, por una parte, se ha de ordenar y exponer el material obtenido, en las fases precedentes, de forma tal que propicie ricos y variados debates; por otra, seleccionar los grupos que, inicialmente, conversarán entre sí.

Para evitar conflictos tan innecesarios como contraproducentes, inicialmente se ha de propiciar la conversación por grupos afines. Siendo el criterio que definirá la afinidad más o menos laxo dependiendo del grado de polaridad y conflictividad social reinante en el ámbito objeto de estudio. A tal fin se ha de tener en cuenta las posiciones comunes que tienen las categorías sociales sobre determinadas lexias y también se ha de recurrir a conmutadores, embragues, o puentes, que enlacen una categorías con otras.

En estos debates se ha de propiciar la reflexión de segundo orden, es decir, se ha de poner los medios para que se piense sobre lo pesando y se diga sobre lo dicho o por decir. Pues, conviene tener presente que no es suficiente con la conversación sin más para que surjan propuestas diferentes a las que se presentan habitualmente, sin que haya habido un proceso participativo. Los vecinos de un municipio no están exentos (más bien todo lo contrario) de la influencia de la doxa dominante. Sirva como ejemplo de esta advertencia la remodelación urbanística que en los años ochenta se llevó a cabo en la periferia del municipio de Madrid (Villasante; y otros, 1989). Este proceso urbanístico puede ser considerado en cuanto a la participación ciudadana en el diseño de los barrios un hecho sin parangón en Europa, sin embargo, el diseño resultante puede ser calificado, en algunos casos, de árido. Los vecinos que habitaban en chabolas, hartos del barro de sus calles, consideraban la pavimentación y todo los que oliese a cemento como sinónimo de ciudad, y, por ende, de integración social. No es de extrañar que muchos vecinos, a los que se les ofreció la posibilidad de elegir entre una vivienda unifamiliar o una vivienda en altura, eligieran lo segundo. En aquellos años todavía no había comenzado el boom del chalé adosado, y la vivienda de una planta se asociaba con la vivienda rural, al contrario de la vivienda en altura que se identificaba con la ciudad en la que habitaban las clases medias.

Para favorecer la elaboración de propuestas alternativas se ha de procurar mostrar los anclajes ideológicos entre significantes (en donde unos ejercen de significados). Para acometer esta tarea es aconsejable recurrir a la mayéutica socrática consistente en preguntar sobre las respuestas, en responder con una pregunta, en responder con otra respuesta o en responder respondiendo a la respuesta.

El debate propiciará la construcción de nuevas categorías, que no será el resultado de la simple yuxtaposición de las posiciones que mantenían las iniciales categorías grupales. Tras una larga conversación ninguna de las personas que la inició es la misma, uno se ha reinventado al otro y el otro se ha reinventado al uno, y el uno se ha reinventado al otro que el otro se había reinventado del uno, y el…, construyéndose nuevas categorías grupales. Categorías que han de conversar con las resultantes de otras reuniones; y así, sucesivamente, hasta lograr que se forme un conjunto de acción lo más denso posible. Como dice Martínez y Encina, en la producción de conocimiento participado 10 x 10 no son 100 sino 900 (Martínez; Encina, 1997-98).

De este modo, se concretan las estructuras grupales concretas con las que articular –como se ha dicho- conjuntos de acción los más extensos y densos posibles, en donde los afines queden unidos con los diferentes e incluso con los ajenos para oponerse a los antagónicos.

Conversación proyectiva (Reflexividad proyectiva)

En esta fase se ha de proceder a partir de la información aportada en la dialógica informativa, a consensuar propuestas con las que elaborar un Plan de Acción Integral. En esta fase se establecen los programas, se elaboran los proyectos y tareas a realizar, en tiempos y espacios determinados, según los recursos y plazos previstos, ya que si no se hace así, la frustración hará acto de presencia y se generará tal estado de apatía que dificultará enormemente la participación de la población en otros procesos de toma de decisiones en asuntos públicos.

La conversación puede darse entre iguales sin más pretensión que la que se deriva de la capacidad expresiva de toda interacción humana. Pero lo que no se puede (o, al menos, no se debería) hacer es convocar a la población a la participación en una conversación de carácter instrumental a la que finalmente se le sustrae esta dimensión y ni siquiera queda convertida en una de carácter expresivo (al menos si hay fiesta la gente puede que repita). Esto es lo que explica, o, al menos, ayuda a explicar, la escasa participación de la población en algunos encuentros a la que es convocada. La población si no encuentra ningún aliciente asociado con la convocatoria -como puede hacer amistades, adquirir conocimientos sobre el tema en cuestión o proyectase socialmente- y por otra parte, lo hablado queda a título de inventario, dado que, en muchas ocasiones, se carece de presupuestos económicos, de medios y de recursos humanos con los que propiciar los cambios que se han abordado en los debates, es comprensible que se muestre reacia a participar en encuentros.

Junto con la asignación de recursos se ha de hacer partícipe a la población en la gestión y la evaluación de la puesta en marcha de las propuestas aprobadas.

La gestión requiere constituir un órgano integrado por los representantes de las instituciones, del tejido asociativo y de los equipos de trabajo que pongan en marcha la propuesta aprobadas, pues la gestión de los asuntos públicos no se ha de dejar en manos únicamente de las administraciones públicas, sean centrales, autonómicas o locales.

Teniendo en cuenta la información producida en la fase anterior, se procederá a consensuar propuestas con las que, de manera participada, diseñar el Plan de Acción Integral, que, al menos, ofrecerá sus correspondientes respuestas a los siguientes interrogantes: cómo se denomina; en qué consiste; en qué áreas se actuará; por qué ha de hacerse y ha de hacerse de la forma que se propone hacer; qué actividades y tareas se han de realizar; para qué se quiere realizar; esto es, a qué contribuirá; qué ha de conseguirse para lograr la finalidad propuesta; dónde se realizará; cuándo se hará; cómo se va a proceder; qué segmento poblacional se beneficiará más directamente, y qué otro u otros indirectamente; con qué y con cuántos recursos humanos, materiales se ha de dispone; quién ha de responsabilizarse de su ejecución; qué estructura organizativa y de gestión se requiere; cómo se va evaluar; y qué sistema de indicadores dará cuenta de la eficacia y eficiencia de la implementación del Plan.

Bibliografía

BRIONES, Guillermo
1978 "Sobre cuestiones de objeto y métodos en la investigación militante", en Molano, A. (Comp.) *Crítica y política en ciencias sociales*. Bogota: Punta de Lanza.

CASTANEDA, Carlos
1993 *Las enseñanzas de Don Juan*. Madrid: FCE.
DELORME, Charles
1982 *De la animación pedagógica a la Investigación-Acción*. Madrid: Nercea
DESROCHE, Henri
1979 "La recherche ewt l'action: Vers une ´nouvelle socioloie`, en Communaut´s", nº. 48. B.E.C.C., París.
DESCARTES, René
1961 *Discurso del método*. Buenos Aires: Losada.
DURKHEIM, Emil
1982 *Las reglas del Método Sociológico*. Barcelona: Ediciones Morata
FABER, Barry A., et al.
2001 *La psicoterapia de Carl Rogers*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
FALS BORDA, Orlando
1987 "La investigación participativa y la intervención social", en Documentación Social, nº 92, págs. 9-21.
1993 *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI.
FALS BORDA, Orlando y BRANDAÖ, Carlos R.
1987 *La investigación participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre.
FREIRE, Paulo
1970 *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
GLASERSFELD, von Ernst
1994 "La construcción del conocimiento", en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós
GREENWOOD, Davydd J.
1998 "Investigación-acción y desarrollo de una comunidad en una ciudad de La Mancha". *Perspectivas de Gestión*. Vol. III, nº. 1: 28-36
GREENWOOD, Davydd y GONZÁLEZ, J.L.
1989 *Culturas de Fagor. Estudio antropológico de las cooperativas de Fagor*. Donosti: Txertoa.
HARRIS, Marvin
1985 *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las Teorías de la Cultura*. Madrid: Siglo XXI.
HERNÁNDEZ, Isabel
1987 *La investigación participativa y la antropología social: dos paradigmas emergentes en América Latina*. Buenos Aires: MS.
KEMMIS, S. y McTAGGART, Robert
1987 *Cómo planificar la investigación acción*. Barcelona: Laertes.
LEWIN, Kurt
1946 "Actión research and minority problems". Journal of Social Issues, 2.
LÓPEZ de CEBALLOS, Paloma
1987 *Un método para la investigación-acción participativa*. Madrid: Editorial Popular.
MATURANA, Humberto y VARELA**,** Francismo
1990 *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate
MARTÍN, Pedro
1999 "El sociograma como instrumento que desvela la complejidad" en *Empiria*: 129-151 nº 2.
MARTÍNEZ, Miguel y ENCINA, Javier
1997-98: "De los avatares de la i-a-p acontecimientos en un volcán colombiano" en *Cuchará y paso atrás*: 12-21. Nº 3, noviembre 1997, enero 1998.

MAUSS, Marcel
1979: *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos
MEISTER, Albert y RETOUR, Didier
1980 "Pérou 1968-1980: matériaux l´expérience autogestionnaire, en Autogestions", nº 4. Privat, París.
MOLANO, Alfredo (Comp.)
1978 *Crítica y política en ciencias sociales*. Bogotá: Punta de Lanza.
MONTAÑÉS, Manuel
2002 *La problemática convivencial del barrio de Villaviciosa del municipio de Alcorcón (Comunidad de Madrid)*. Madrid: Concejalía de Cooperación y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Alcorcón (Comunidad de Madrid). [Origen inédito].
2003 "El diseño del proyecto de investigación/planificaciónsocial participada", en *Praxis Participativas desde el Medio Rural*. Madrid: Iepala Editorial.
2009 *Metodología y Técnica participativa (Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa)*. Barcelona: Editorial UOC.
MONTAÑÉS, Manuel (Codir.)
2001 *Estudio sobre las relaciones convivenciales en el barrio de San Gregorio de Galapagar*. Convenio de colaboración entre el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Ayuntamiento de Galapagar. Trabajo realizado por un equipo de alumnos-investigadores del mencionado Master. 2001-02. Madrid: UCM. [Origen inédito].
MONTAÑÉS, Manuel
1999 *La problemática social de las mujeres de entre 23 y 55 años de la Demarcación Territorial de Guadarrama*. Madrid: Mancomunidad de Servicios Sociales de Guadarrama (Comunidad de Madrid). [Origen inédito].
MONTES del CASTILLO, Ángel
1993 "Investigación Acción en Antropología Social" en Documentación Social, nº 93, julio-septiembre 1993, págs.177-188.
MORIN, Edgar
1995 *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
NUÑEZ, Carlos et al.
1990: *Investigación Participativa y Educación Popular en América Latina*. México: IMDC, AC
OQUIST, Paul
1978 "Epistemología de la investigación-acción" en Molano, A. (Comp.) *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza, Bogota.
PASK, Gordon
1981 "Organizational Closure of Potentially Conscious Systems" en Zeleny, M. (Edits.).
PIKE, Kenneth L.
1954 "Language in relation to a unified theory of the structure of human behaviour". Volumen 1. Mouton.
ROJAS, Fernando
1978 "El apego de las ciencias sociales a lo real", en Molano, A. (Comp.) *Crítica y política en ciencias sociales*. Bogotá: Punta de Lanza.
SANGUINETTI, Yolanda
1981 "La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América Latina" en Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, México.
SCHUTTER, Antón de
1985 *La investigación Acción*. México: GREFA.
TYLOR, Edward Burnett
1871 *Primitive Culture*. Londrés: John Murray.

VILLASANTE, Tomás R. et al.
1989: *Retrato de chabolista con piso: Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid*. Madrid: SGV/IVIMA/Alfoz.
VIO GROSSI, Francisco
1981 "Investigación participativa: precisiones de Ayacucho", en *Investigación participativa y praxis rural* (VV.AA.). Lima: Mosca Azul.